



R Güller



S Vitali



Las aves de los bosques y pastizales montanos

Por Diego Monteleone
e Ignacio Roesler

UNA RECORRIDA POR LOS
SITIOS MENOS EXPLORADOS
DEL NOROESTE ARGENTINO



D. Monteleone

En los pisos superiores de las montañas del noroeste argentino se encuentra un elenco particular de aves silvestres, como el matamico andino (aquí un juvenil) y el jilguero corona gris (izquierda) y el mirlo de agua (abajo).



G. Bodrati

En el piso superior de los bosques y selvas de montaña del noroeste argentino o yungas, se destacan los «valles húmedos», dominados por pastizales, isletas de bosques de queñoa y arbustos. Habitan aquí endemismos y aves con distribuciones restringidas casi exclusivamente a este piso de vegetación. Resultan de difícil acceso y sus pájaros más exclusivos fueron citados recientemente para la Argentina. Sin embargo, los bosques de queñoa han sido sistemáticamente eliminados en gran parte de su distribución, por lo cual constituyen uno de los ambientes más amenazados de América. En este artículo describiremos tres áreas ubicadas en estos ambientes en la provincia de Salta y Jujuy que albergan la mayoría de las especies más raras, menos conocidas y también, porque no, más interesantes (por lo menos para nuestro gusto) del país.

ALTO CALILEGUA

El Parque Nacional Calilegua es uno de los sitios de las yungas argentinas más visitados por

La aves de los bosques de queñoa y sus alrededores, en el techo de los Andes del noroeste argentino, comenzaron a ser estudiadas hace pocos años. Relevamientos recientes permitieron detectar un interesante elenco asociado, con varias especies que no contaban con registros previos para la Argentina. Hoy constituyen la meca para los observadores de aves que quieran completar sus listados con registros de las especies del país. Los autores, dos jóvenes y experimentados socios de Aves Argentinas, nos guían a través de estos paisajes espectaculares para encontrar las rarezas ornitológicas.

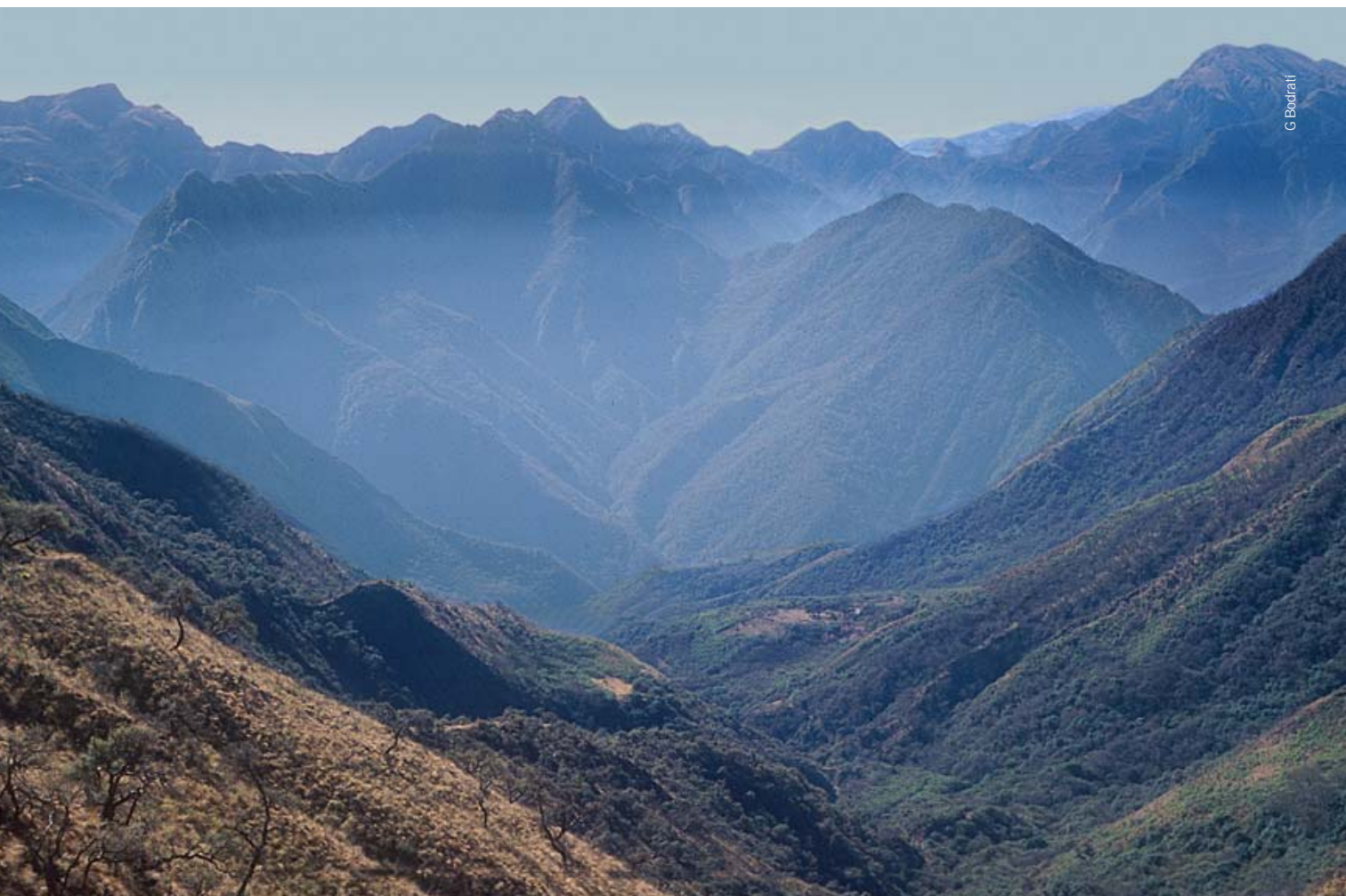
ornitólogos y observadores de aves. No obstante, la mayoría solamente lo recorre desde la ruta 83 y no se aventura mucho más allá del límite, indicado por el «Monolito» en el Abra de Cañas. La ruta continúa subiendo por un interesante bosque montano con pino del cerro y aliso del cerro que se va haciendo cada vez más seco. Luego aparece el primero de los tres pueblos que se encuentran sobre esa ruta, llamado San Francisco rodeado de bosques. De continuar por este camino se llega a Valle Grande (el mayor de los tres poblados) y poco después a Valle Colorado, donde la ruta termina. Desde este lugar existe la posibilidad de seguir el recorrido a través de una huella que sube a la localidad puneña de Santa Ana, donde podremos regresar a Humahuaca nuevamente por un camino vehicular.

En paisajes imponentes como en Alto Calilegua, Jujuy (abajo), es posible observar al carpintero andino (derecha).

Pasar un día o más en San Francisco es una buena idea. En los alrededores hay todo tipo de aves de los bosques montanos por ejemplo alilicucu yungueño, las rui-



R Güller



G Bodratif



dosas y numerosas bandadas de loros aliseros, carpinterito ocelado y cerquero cabeza castaña.

Cuando salimos del bosque nos espera un prado andino donde el elenco de aves cambia notablemente. Aquí encontramos al matamico andino, el carpintero andino y las dormilonas. En época invernal tanto este lugar como el bosque pueden estar cubiertos de nieve.

Una vez que llegamos al pueblo de Alto Calilegua lo mejor es pasar varios

días aquí para explorar la zona del cerro Amarillo y sus alrededores. Lo más interesante de estos ambientes andinos son los parches de queñoa y los matorrales. En las quebradas de los alrededores del pueblo observaremos especies como el coludito ocráceo, el churrín ceja blanca, y el espinero pecho moteado.

Siguiendo el camino que nos lleva al cerro Hermoso han sido registradas aves raras como birro gris y caminera

Entre las rarezas de la alta montaña se destacan la bandurrita puneña (izquierda) y el jilguero corona gris.



Los bosques de queñoa son el hábitat de una interesante avifauna puneña



D. Monteleone



S. Vitell

Camino a Santa Victoria, en Jujuy (arriba), uno de los escenarios ideales para los observadores de aves raras. El picaflor colorado (izquierda) es una presencia habitual en Yavi, pero sólo en los últimos años fue documentado para la Argentina.

picuda (¡también en la cancha de fútbol del pueblo!). En los matorrales conocidos como «chilcales» se agrupan especies como el escaso canastero quebradeño y algunas especies más frecuentes como el coludito canela, el pitajo gris, la monerita pecho gris, el negrillo y también el carpintero oliva oscuro.

Cuando se hace el camino de descenso hacia Valle Grande, no muy lejos del pueblo es factible encontrar la endémica pava de monte alisera, y en los valles hay un interesantísimo bosque de queñoa mezclado con pastizales que tal vez alberguen especies aún no descubiertas en el país. Una vez que se vuelve a entrar a los valles húmedos

Tres especies típicas de la alta montaña del noroeste argentino: yal grande (arriba), jilguero grande (centro) y comesebo gris (abajo).

con Bosques Montanos, pueden verse bandadas de golondrina andina y en el arroyo Yerba Buena es posible cruzarse con un mirlo de agua o con una pareja de pato de torrente.

ENTRE YAVI Y SANTA VICTORIA

Dejando La Quiaca, a unos 11 kilómetros al este por la ruta N° 5, nos encontramos con el pueblo de Yavi. Aquí podremos observar sin mucho esfuerzo varias especies que son sólo conocidas en la Argentina de este poblado y sus alrededores. Son comunes el jilguero corona gris y la palomita moteada, casi siempre recorriendo los parques, techos de paja y las paredes de adobe. También conviene dirigirse hacia el río y caminar aguas abajo para explorar los paredones del cañón, donde es frecuente el recientemente citado picaflor andino castaño, sobre todo cuando las «ligas» están en flor. En el cañadón son comunes el pitajo canela, el jilguero oliváceo, la bandurrita cola castaña y el aguilucho puna.

No lejos de allí, en unos sauces al costado del arroyo Sansana, se encontró por primera y única vez en la Argentina el payador vientre gris.

Partiendo desde Yavi y yendo hacia el este, una recta nos lleva hacia la sierra de Santa Victoria. Ni bien empezamos a subir podemos avistar la bandurrita puneña, la dormilona frente negra y la caminera grande. Al llegar a los pastizales de altura aparecen aves como el comesebo puneño y la dormilona puneña. Uno de los primeros pasos elevados es el Abra de Lizoite, donde hay un mallín altoandino habitado por grupos de agachona grande. Al comenzar la última bajada es el momento ideal para buscar al gaucho andino.

Luego de muchas horas de conducir por solitarios caminos de altura se llega al arroyo Peña Negra. Allí los arbustos son patrullados incansable-





R. Güller

El birro común (izquierda) es habitual en los caseríos y el pitajo canela (derecha) resulta frecuente en los cañadones de Yavi.



R. Güller

mente por el coludito ocráceo, en las laderas rocosas se puede ver el yal grande y cerca del piso revolotea la golondrina andina. Este es un buen lugar para comenzar la búsqueda del raro y enigmático saí grande, habitante casi exclusivo de los bosques de queñoa, cuya fragmentada distribución geográfica suele coincidir con la de dicho árbol.

Algunas de las aves por lo que vale la pena llegar hasta Santa Victoria son la monterita quebradeña, que se la puede hallar con un poco de paciencia caminando por entre las chacras de los alrededores del pueblo, la monterita serrana, habitante de pastizales de altura mezclados con arbustos, y el pepitero colorado, que prefiere quebradas con arbustales y a veces se posa sobre los sauces que flanquean los corrales y cultivos de los caseríos.

LOS TOLDOS Y BARITÚ

Los Toldos se encuentra enclavado en el extremo norte de Salta, accediéndose a él únicamente a través del territorio boliviano. Cerca de aquí se encontró al benteveo de barbijo, especie de la cual no se han tenido noticias concretas en el país desde su primer registro publicado en 1992.

En Los Toldos, rodeado de bosques y pastizales, podemos disfrutar de dos

posibles recorridas: una es la proyectada Reserva Nacional Nogalar y la otra los pastizales de altura cercanos al pueblo. Nogalar es un excelente lugar para buscar especies del bosque montano. Dentro de esta reserva ha sido observado el aguilucho alas anchas, recientemente citado para la Argentina y también otras rapaces no muy frecuentes como el aguilucho andino, el milano pico garfio y el aguilucho cola corta. Entre los pájaros se encuentran el macuquito, el piojito de los pinos, el arañero ceja amarilla y la ratona ceja blanca.

En los pastizales lo más interesante es sin duda el jilguero cola blanca y el guaipo, dos especies de difícil hallazgo dentro del territorio nacional. También en los matorrales que se forman junto a los pequeños arroyos que surcan estos pastizales es común el doradito oliváceo. Cuando estos pequeños arroyos empiezan a «encajonarse» hacia los cerros, reaparece en las laderas la vegetación típica de los bosques y varias aves asociadas a este hábitat: taguató negro, pato de torrente, loro alisero, carpintero oliva oscuro y monterita ceja rojiza.

El paisaje del interior del bosque es sencillamente impresionante: profundos valles que proveen un microclima ideal para el desarrollo de enormes árboles cuyos gruesos troncos están re-

pletos de musgos y líquenes. Este es un sitio altamente recomendable para buscar a la pava de monte alisera, siendo habitual escuchar sus gritos en la penumbra boscosa.

Emprendemos viaje hacia el Parque Nacional Baritú, para lo cual tendremos que atravesar una buena porción de los pastizales y luego bajar hacia una selva húmeda exuberante. Aparecen especies como la diadema y otras que sólo han sido citadas para el Parque como el araño garganta negra y la mosqueta rabadilla canela. Por su parte, el ticotico goteado, el cual poseía un único registro por estas latitudes, ha sido recientemente observado dentro del Parque Nacional Calilegua.

Una vez que llegamos a Lipeo, no hace falta más que cruzar el puente colgante sobre el río homónimo para entrar al Parque Nacional, señalizado con un modesto cartel indicador que cuelga desde uno de los extremos de este puente.

Un buen programa dentro del área puede ser caminar por el sendero que se dirige hacia el poblado Baritú o por el que lleva a las aguas termales. En

estos senderos son comunes la mosqueta corona gris, la paloma nuca blanca y el burgo.

Agradecemos a Pablo Grilli por la revisión del manuscrito y las numerosas recomendaciones aportadas.

Para comunicarse con los autores, enviar correspondencia a nuestra sede o por correo electrónico (diegomonte@ciudad.com.ar, roesler@infovia.com.ar).

Glosario: agachona grande (*Attagis gayi*), aguilucho alas anchas (*Buteo platypterus*), aguilucho andino (*Buteo albigula*), aguilucho cola corta (*Buteo brachyurus*), aguilucho puna (*Buteo poeclichrous*), allicucú yungueño (*Otus hoyi*), araño garganta negra (*Myioborus miniatus*), bandurrita cola castaña (*Upucerthia andaecola*), bandurrita puneña (*Upucerthia jelskii*), benteveo de barbijo (*Myiodynastes chrysocephalus*), birro gris (*Polioptila rufipennis*), burgo (*Momotus momota*), caminera grande (*Geositta isabellina*), caminera picuda (*Geositta tenuirostris*), canastero quebradeño (*Asthenes heterura*), carpinterito ocelado (*Picumnus dorbignyanus*), carpintero andino (*Colaptes rupicola*), carpintero oliva oscuro (*Veniliornis fumigatus*), cerquero cabeza castaña (*Atlapetes fulviceps*), churrín ceja blanca (*Scytalopus superciliosus*), coludito canela (*Leptasthenura fuliginiceps*), coludito ocráceo (*Leptasthenura yanacensis*), comesebo puneño (*Phrygilus dorsalis*), diadema (*Catamblyrhynchus diadema*), doradito oliváceo (*Pseudocolopteryx acutipennis*), dormilona frente negra (*Muscisaxicola frontalis*), dormilona puneña (*Muscisaxicola juninensis*), dormilonas (*Muscisaxicola* spp.), espinero pecho moteado (*Phacellodomus maculipectus*), gaucho andino (*Agriornis andicola*), golondrina andina (*Haplochelidon andecola*), guaipo (*Rhynchotus maculicollis*), jilguero cola blanca (*Sicalis citrina*), jilguero corona gris (*Sicalis luteocephala*), jilguero oliváceo (*Sicalis olivascens*), loro alisero (*Amazona tucumana*), macuquito (*Lochmias nematura*), matamico andino (*Phalacrocorax maculirostris*), milano pico garfio (*Chondrohierax uncinatus*), mirlo de agua (*Cinclus schulzi*), monterita pecho gris (*Poospiza hypochondria*), monterita quebradeña (*Poospiza boliviana*), monterita serrana (*Compsospiza baeri*), mosqueta corona gris (*Phyllomyias sclateri*), mosqueta rabadilla canela (*Phyllomyias uropygialis*), negrillo (*Carduelis atrata*), paloma nuca blanca (*Columba fasciata*), palomita moteada (*Metriopelia ceciliae*), pato de torrente (*Merganetta armatta*), pava de monte alisera (*Penelope dabbeni*), payador vientre gris (*Diglossa carbonaria*), pepitero colorado (*Saltator rufiventris*), picaflor andino castaño (*Oreotrochilus adela*), piojito de los pinos (*Mecocerculus hellmayri*), pitajo canela (*Ochthoeca oenanthoides*), sai grande (*Oreomanes fraseri*), taguató negro (*Buteo leucorrhous*), ticotico goteado (*Margarornis squamiger*), yal grande (*Idiopsar brachyurus*).



Paisaje del camino a Aguas Blancas, Jujuy

D. Monteleone